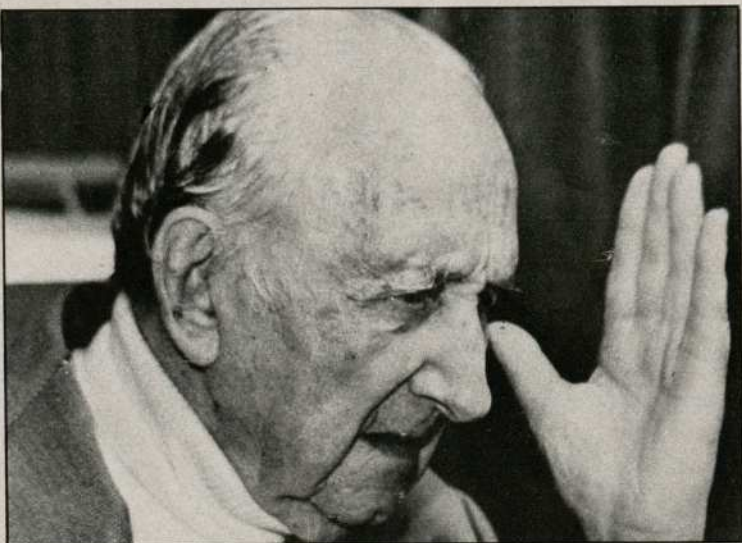


# PAU VILA: La geografía, premiada

Pau Vila, catalán, noventa y cinco años, geógrafo, ha sido galardonado con el importante "Premi d'Honor de les Lletres Catalanes".

Manuel Amengol



Que el Congreso de Cultura Catalana sea, más allá de una manifestación política, una gran demostración de solidaridad, manifestaba en su catalán puro y vital Pau Vila, al serle concedido el "Premi d'Honor de les Lletres Catalanes". La puesta en pie del público, su ovación emocionada, fue tan clamorosa que apenas se pudo oír al "Mestre", cuando añadía que entregaba el importe del "Premi" —500.000 pesetas— al Congrés. Más tarde, en la intimidad, diría socarrón a su nietos: *N'en fet un gra massa...* (1).

El acto, "La Festa de Maig", celebrado en el entrañable y catalanísimo marco del Palau de Música Catalana, constituyó la culminación, hasta hoy, de una ya larga voluntad colectiva de reafirmación catalana. El denso calendario de la euforia de festivales político-culturales, masivos, que a lo largo de los últimos meses —Raimon, Pi de la Serra, Llach y, últimamente, el significativo "Poble catala pos't a cantar"— ha conseguido politizar más a nuestro país que los miles de discursos triunfalistas-centralistas de los últimos cuarenta años.

En efecto, puede decirse sin demagogias, que la alegría del reencuentro del hombre de la calle con su cultura, su lengua, su modo de expresión, es un hecho tan evidente que no es de extrañar la decisión del señor Fraga de desautorizar la ya añorada, por imposible, "Marxa per la Llibertat".

(1) "¡Han exagerado un poco...!".

Pau Vila, rodeado en el Palau de un Jurado estrechamente vinculado a la larga conservación del patrimonio cultural de nuestra tierra, era todo un símbolo de un pueblo tan maltratado como indestructible. ■

Carmen ALCALDE



M. Aurelia Capmany, Ainaud de Lasarte, Pau Vila y Josep Maria Castellet.

# LEON FELIPE (prohibido)

Estas líneas fueron escritas para ser leídas  
en un homenaje a León Felipe  
recientemente prohibido en Madrid.

■ No acierto a ponerme en el caso de quienes conozcan a León Felipe solamente por lectura. Es más, creo que eso no ha sucedido ni ha de suceder nunca, que su persona, su ser, aquella su humanidad trascenderá de la letra de su poesía, hasta traducida, y envolverá al lector de "un sé qué", en este caso bien definido. Porque todas sus palabras se verifican en una sola, la palabra de su ser dada a lo largo de su vida, circunstancialmente muchas veces se diría derramando al menudeo el oro único que no se desgastaba por eso.

Y su ser y su humanidad eran de poeta. No hubiera podido ser otra cosa. De no serlo se hubiera quedado mudo, pasmado, tan sólo dueño de aquella su balbuciente sonrisa. Mas en verdad, no era dueño tampoco de su sonrisa porque no era dueño de nada, y de ahí su inmensa humanidad. Era un desposeído de nacimiento, de lo cual ni tan siquiera se daba cuenta, aunque de acuerdo con esta vocación de su ser actuaba siempre. No era dueño de nada, lo que resplandece en algunos poemas que no por ello son autores de los más perfectos versos —y pueden también serlo de algunos—, tal Emilio Prados, se me ocurre, como León, ser de sonrisa; ser de amor, vale ya más decirlo.

Y así era León Felipe, risueño; estaba íntimamente unido al dolor innumerable del hombre. Y a su muerte indispensable para alcanzar la resurrección. "El hombre ha



un cielo despejado surcado de presagios, pájaros de la anunciación del día, pájaros también de la sombra y de la muerte? Y el enigma que planeaba. Y se fue entonces León Felipe también, esta vez a Panamá, mas se le seguía sintiendo, sabiendo en Méjico. Volvió en seguida, cuando el enigma propuesto por la Esfinge apareció: el hombre y allí en España. En una España que al despertar de su sueño y de su semisueño se encontró en la comunidad de dentro de la comunidad de las gentes de la palabra, de la palabra de todos y cada uno de los pueblos que la escriben y hablan, dentro de la poesía, por la que se sintió como por ninguna cosa acompañado. Y la palabra activa vino directamente de un país entre todos: Méjico. Desde ese Méjico que nos esperaba.

Un extraño modo de exilio este de León Felipe, "español del éxodo y del llanto". Pues que pudo seguir siendo, cantando, viviendo su exilio y el de todos allí donde había estado desde siempre. Libertad lograda, dada y recibida en un país que sostenía y siguió sosteniéndole a él, a todos en principio, en el exilio. Sutileza de la verdadera acogida que hace dos años en el homenaje ofrecido en nombre del país mejicano por su máximo representante, se confirmaba, se verificaba. La alta libertad del exiliado que es su marca no fue borrada, sino más bien revelada aun más centelleantemente por este modo de acoger.

Y así se entiende, por esta libertad alcanzada por recíproco amor, su enunciado "El hombre ha muerto", pues quiere decir que el hombre está muriendo, muriéndose siempre por nacer. No otra cosa anunció el poeta Nietzsche al decir con la voz de Zaratustra: "Dios ha muerto". Y ya ahora, esto que quiso decir se ve, se comienza a ver que si se trata de Dios o del hombre, se trata de lo mismo, cuando es el amor quien habla. ■

María ZAMBRANO

taba, y se me apareció indeleblemente también, en el mundo del Padre, ya que lo conocí por el mío. Y no sentí, tan fácil que era, tan obvio, que este ser salido del mundo del Padre nos abandonaba yéndose, como si fuera a seguir en España, y aun allí mismo en la pequeña ciudad tan realmente como estaría en Méjico, que quedaba así señalado como lugar de mira y de espera. Volvió en el año treinta y cinco, en otra época. Y paradójicamente, este poeta que llegaba de inmediato se encontró dentro, dentro de los círculos de no tan fácil penetración en que entonces la poesía cantaba, danzaba en España; dentro de la amistad de todos y de cada uno. ¿Cómo pudo ser así, si no había estado allí, en el Madrid luminoso de la esperanza, bajo

# Biografía

— Nace en Sabadell en 1881. Su familia se traslada a Barcelona y él empieza a trabajar como tejedor. Estudia Pedagogía y se dedica con pasión a la enseñanza, durante un tiempo, mientras su vocación va decantándose paulatinamente hacia la geografía. Escribe varios libros sobre el tema, siendo el más importante, "Per una solució del problema comarcal: una divisió de Catalunya en comarques" (1931), cuya vigencia harán muy bien en tener en cuenta los nuevos "estudiosos" del Régimen Especial de Cataluña.

— Se exilia, en 1939, a Colombia, dedicándose al estudio geográfico de aquel país, con el mismo rigor con que antes lo hiciera sobre el suyo. Rigor que culmina con su "Nueva Geografía de Colombia" (1945). Luego, a solicitud del Gobierno de Venezuela, marcha a Caracas para organizar el Departamento de Geografía e Historia de aquel país.

— Al jubilarse, a principios de los 60, viene intermitentemente a Catalunya y, en 1968, ingresa en el Institut d'Estudis Catalans.

— En mayo de 1976, un Jurado compuesto por Joan Ainaud de Lasarte, M. Aurelia Capmany, Jordi Carbonell, Josep M. Castellet, Alexandre Cirici-Pellicer, Alfons Cucó, Josep Fauli, Josep M. Llompart y Josep-Lluís Sureda, le concedían, por unanimidad, el "Premi d'Honor de les Lletres Catalanes."